

# Frete libertario

Madrid, 6 de julio de 1938

editado por el Comité de Defensa

(el Centro)

NUMERO 515

SE HACE PRECISO REAFIRMAR LA TONICA

DE NUESTRA LUCHA

## No hay que olvidar que el proletariado español lucha por la libertad y por la independencia,

La lucha en que nos encontramos como representantes auténticos de todos los proletarios del mundo, frente a aquellos otros que son genuinos representantes de la dominación y del oprobio, tiene evidentes perfiles que no deben desconocerse en ningún momento si queremos que el esfuerzo y el ímpetu de las masas trabajadoras españolas esté a la altura que las circunstancias reclaman. La guerra es larga y dura; exige sacrificios sin cuento, esfuerzos tenaces; trae consigo dolores hondos, a los que se hace preciso llevar el consuelo que presta la llama ardiente de los ideales más puros. Y todos esos dolores, que los sufre el pueblo, todos esos sacrificios, que son realizados por el pueblo, la victoria misma, que ha de ser obra del pueblo, de nuestro pueblo, hacen que sea preciso, ineludible, dar satisfacciones a los elementos populares que constituyen los núcleos más valiosos de nuestros luchadores.

El pueblo lucha por su libertad y por su independencia; pero lucha también por afirmar los principios revolucionarios por los que tan generosa y tan abundantemente han derramado su sangre, desde hace muchos años, los trabajadores españoles. Si escamoteamos la victoria es una traición, escamoteamos la revolución es un crimen de lesa confianza. Los trabajadores han muerto a millares con un viva revolucionario en sus labios; nuestros mejores hombres van a las primeras líneas de fuego y entran en combate cantando himnos que son también, todos, absolutamente todos, revolucionarios. Y es hora ya de que dejemos de atender a lo que interesa más allá de nuestras fronteras para dedicarnos a pensar en lo que a nosotros mismos y de una manera directa nos interesa.

Al pueblo español se le han pedido muchos sacrificios; se le han de pedir todavía más; y tanto en lo pasado como en lo porvenir, el pueblo ha contestado, no ya sin una queja, sino dando en demasía lo que se le pedía en gran cantidad. Nadie ha reparado en dolores y sacrificios; jamás en los labios de un solo trabajador auténticamente antifascista de la España leal ha surgido una protesta, ni una queja. Todo ha parecido poco cuando de la guerra y de la victoria se trataba. Pero es necesario cambiar atentamente de que la desilusión no haga mella en los firmes espíritus de nuestros proletarios, porque entonces podríamos encontrarnos al borde de situaciones de difícil, cuando no de imposible solución. En una palabra: no existe consideración ni argumento de ninguna clase que justifique la marcha

frase de aliento y muchas largas de doble intención.

Si el proletariado español vence, vencerá por su propio esfuerzo y narias logradas por los trabajadores españoles en los primeros días de la cha, así como tampoco que sea causa de cerrar el camino a aquellas otras conquistas que son hoy esperanzas seguras en las mentes de nuestros proletarios.

Y menos todavía puede pedirse al proletariado español que abdique de sus ideales revolucionarios en nombre de supuestas consideraciones y deferencias para con quienes, desde más allá de nuestras fronteras siguen con mayor o menor interés las incidencias de nuestra lucha. Hoy por hoy puede afirmarse que, salvo última de nuestra resistencia, contadas excepciones que más se ca-

racterizan por su escaso número que por su misma valía intrínseca, los trabajadores españoles han luchado solos, abandonados a sus propias fuerzas. Y que sólo a su propio heroísmo, a su capacidad organizadora y a la abnegación sin límites de sus hermanos de lucha y de clase, deben las notables victorias que en el curso de la guerra han alcanzado. Del extranjero nada debemos esperar; entre otras cosas porque hace ya cerca de dos años que la guerra truena sobre nuestros campos y destruye nuestras ciudades y siega en flor la vida de nuestros mejores camaradas sin que desde el extranjero nos haya llegado más que alguna por su propia capacidad de superación y de sacrificio. Por eso encontramos perfectos todos los pensamientos y todas las iniciativas que

se orienten en el sentido de dar satisfacciones prácticas y concretas a los anhelos revolucionarios del pueblo español, y tenemos que considerar con indudable recelo a aquellas otras que, posponiendo las aspiraciones de nuestros trabajadores, dedican atención preferente lo que opinan unos cuantos señores que viven lejos de los campos de batalla.

Porque todo puede aplazarse, todo puede incluso olvidarse, menos que el pueblo español lucha y se sacrifica por la realización de una serie de anhelos revolucionarios que son la clave de nuestra guerra y también, por qué no decirlo, la razón

Leed CASTILLA LIBRE

La España republicana no puede aceptar a propuesta de Franco es esto a la creación de un puerto neutral

## Ello equivaldría a que el mismo gobierno español reconociera como beligerantes a los rebeldes

Muchas han sido las ocasiones que a lo largo de la lucha que se desarrolla en los campos españoles se han presentado, en las cuales se ha puesto de manifiesto, de una manera clara y patente, la poca atención que se presta, a las normas internacionales de una parte, y a la sensatez de nuestro pueblo por otra.

Las criminales agresiones de los aviones italo-germanos al servicio de Franco han promovido un formidable movimiento de opinión en todos los pueblos del mundo; todas las masas trabajadoras, todos los hombres en los cuales no ha desaparecido un último rastro de dignidad y de sentido humano de las cosas, han desaprobado de una manera clara y abierta los brutales procedimientos de destrucción y de terror que constituyen la esencia de la guerra totalitaria. Por otra parte, si mucho han impresionado en Inglaterra los bombardeos de nuestras ciudades abiertas, más han impresionado a la opinión inglesa los bombardeos, incendios y hundimientos de los buques que arbolando la bandera británica comerciaban con la España republicana. En fin de cuentas "los negocios son los negocios"; y si las noticias de bombardeos dañan los sentimientos humanitarios del pueblo inglés, los bombardeos de sus buques dañan a los bolsillos de los

ingleses; y esto es francamente intolerable.

Rápidamente surgieron manifestaciones en Inglaterra y la presión de la oposición liberal y laborista a la política exterior de Chamberlain se hizo más estrepitosa y, desde luego, mucho más certera, porque era también más interesada. Y Chamberlain se encuentra hoy en la necesidad de hacer algo, o cuando menos, de hacer que hace.

Efectivamente; la propuesta de Franco a la nota inglesa ha sido la creación de un puerto neutral en la España republicana, donde los buques de todas clases podrían embarcar en la seguridad de que no serían atacados por la aviación italo-germana, siempre y cuando esos buques se sometieran a un riguroso control internacional.

Ahora bien; a nadie debe escapar la trascendencia que la proposición de Franco puede tener en el futuro. Aceptada la propuesta del puerto neutralizado —el que se propone es Almería—, resultaría que, por extensión, no sólo los países extranjeros que aceptasen esa proposición, sino el mismo Gobierno de la España republicana, habría implícitamente reconocido la cualidad de beligerante a los rebeldes, y habría aceptado como bueno el derecho de éstos a bloquear las costas españolas.

Aceptar a Almería como zona neutral, equivale inmediatamente a dar como legales, dentro de la legalidad relativa que la guerra significa, cuantas agresiones se intenten o se realicen sobre los restantes puertos gubernamentales del litoral Mediterráneo. Y esto es tan absurdo como pedir que el Gobierno español reconozca a Franco como beligerante, ya que en el fondo se reconocería su derecho a bloquear nuestras costas.

Pueden los señores que se mueven en los ambientes diplomáticos internacionales adoptar cuantas medidas crean convenientes; pueden incluso llegar a habilitar fórmulas absurdas y criminales para con los trabajadores españoles. Pero en última instancia será preciso tener en cuenta la opinión de estos mismos trabajadores, que son quienes están llamados verdaderamente a decidir en todas las cuestiones que dimanan de la guerra que padecemos. Y pueden todos estar completamente seguros que el pueblo español no tolerará jamás ningún desconocimiento de su plena soberanía, ni abdicará de ninguno de los derechos, hasta ahora repetidamente pisoteados, que en puridad de principios de derecho internacional le corresponden plenamente.

Y desde luego, jamás, en ningún momento, ningún Gobierno que legítimamente ostente la representación de los trabajadores españoles, se mostrará dispuesto a hacer la más pequeña concesión que pueda significar un reconocimiento explícito o implícito de beligerancia a Franco y sus secuaces. Estos no son más que rebeldes. Y la beligerancia, la cualidad de beligerante, corresponde única y exclusivamente a la España republicana.



### APUNTES DE LA GUERRA

## JORNADAS GLORIOSAS

Tras un descanso brevisimo acaba de entrar otra vez en fuego la laureada División. No se ha extinguido todavía el clamor admirativo que acompañó la gesta heroica de esta unidad de acero, en recientes combates de gran trascendencia y ya está nuevamente en la vanguardia dispuesta a reanudar su formidable actuación, que ha causado al enemigo notables quebrantos. La moral de los incansables soldados es elevadísima y sus deseos de lucha son renovados por la convicción de que son relativos todos los descansos mientras no se consiga propinar el golpe definitivo a las huestes invasoras.

Jamás se olvidará en la historia de nuestra guerra el nombre de esta unidad magnífica ligada estrechamente a los momentos más difíciles de la campaña. La División tomó parte en la segunda etapa de las operaciones verificadas en torno a Teruel, y desde entonces supo dar continuadas pruebas de su gran capacidad. Hállase constituida a base de compañeros libertarios que salieron de Barcelona en los primeros tiempos de la insurrección, y desde entonces apenas disfrutaron de un momento de tregua. Situada como fuerza de línea, no por eso perdió su dinamismo y sus energías, después de los primeros encauentos, sino que aprovechó todas las coyunturas para aumentar sus bélicas cualidades y para foguearse más y más en la lucha. Este desco, surtado ardentemente por jefes y comisarios, y secundado de manera entusiasta por todos los miembros de la unidad, se vió concretado en brillantes golpes de mano, acciones aisladas y azarosas, que desconcertaban e inquietaban profundamente a los fascistas. Las especiales condiciones del terreno, en la parte norte de Aragón, favorecían tales maniobras y además de los efectos que éstas causaban en el enemigo proporcionaban la gran ventaja de dotar a los hombres de una movilidad y una experiencia guerrera que ahora, en momentos culminantes y en operaciones de gran envergadura, ha rendido copiosamente los frutos apetecidos.

Una de las brigadas que constituyen la División fué organizada por García Vivancos, que pasó más tarde a mandar la 25, y que en aquella al mismo tiempo que despertaba entusiasmo y valor adquirió relevantes dotes que le han servido para intervenir con éxito en las acciones que más tarde se le encomendaron. Las fuerzas dirigidas ayer por el actual teniente coronel, héroe de Belchite, del Sillero, de los ntes turolenses, que ya se habían adelantado a los acontecimientos posteriores imponiéndose una disciplina de caracteres impecables, han demostrado hoy las ventajas de aquella organización práctica y silenciosa con una actuación valerosa y fecunda. Igual puede afirmarse de las restantes unidades que, bajo el talento y la decisión de Jover, han sabido colocarse en el puesto más destacado del Ejército popular.

Mientras los fascistas atacaban con fantástica intensidad por todos los sectores del frente levantino, la División fué un magnífico eje de maniobras. Situada en puntos de estratégica importancia, supo cumplir

con admirable exactitud la consigna de resistir sin vacilaciones. Varias veces las fuerzas enemigas rebasaron las líneas defendidas con tesón admirable por tan bravos luchadores; pero ellos no intentaron siquiera el más ligero retroceso. En más de una ocasión los tanques fascistas dejaron atrás a nuestros soldados, y éstos, con más moral que nunca, atacaron con denuedo sin par a los artefactos invasores. En una sola jornada destruyeron siete. Los facciosos, que no esperaban una resistencia de tanta envergadura, recibieron primero una gran sorpresa, que bien pronto se transformó en un desconcierto de fatales características. Nuestros hombres capturaron, en tal situación, prisioneros y efectivos y dejaron bien sentado que ante un espíritu de tal naturaleza no es posible la derrota.

Apenas tomaron posesión de las nuevas trincheras, tras el descanso corto, pero reconfortante, los soldados de la División dieron pruebas otra vez de su temple incommovible. Buenos conocedores de la guerra, supieron colocarse, construyendo por sus propios medios, hábiles fortificaciones, en disposición de aguantar las acometidas del adversario. No tardó en presentarse la ocasión de probar sus cualidades. Los fascistas desencadenaron por tal sector un violentísimo ataque, sin tener en cuenta la fortaleza de quienes debían resistirlo. Tanta fué la energía con que se rechazó la intentona, que nuestros soldados, ansiosos de pelear, tuvieron fuerza sobrada para responder energicamente con un brillante contraataque, del que salieron los invasores confusos y maltrechos. El prestigio firme de las tropas que manda el teniente coronel Jover

cuyo valor y decisión de ayer se concreta hoy en los moldes guerreros, quedó con estas acciones extraordinariamente robustecido, así como la capacidad de las organizaciones libertarias que hace cerca de dos años dieron su savia vital a estas unidades, integradas por las históricas "tribus" aragonesas, cuya marcha victoriosa constituye la más espléndida prueba de cuáles son las energías populares aportadas a la contienda formidable que en nuestro territorio desgarrado se libra.

SAMUEL DEL PARDO

### VENTANO AL MUNDO

**El "duce" estará satisfecho: las legiones del aire italianas no son las que hundieron los buques**

Una claudicación vergonzosa más que registrar junto al Támesis. Una sensación de la debilidad interna que mina las bases en que se apoya la política del Gobierno de "los lores", se dió ayer en la Cámara de los Comunes. ¡Qué espectáculo más demoralizador el dado ayer por los "rodos" desde el banco "azul"!

¡Qué prueba más inequívoca de la inconsistencia de la situación gubernamental, precisamente cuando era necesario dar la sensación de que la Cámara de los Comunes era una voz solidaria y responsable frente a la solidaridad del crimen fascista, ese crimen que se expresa pegando y hablando, mientras sus contrarios callan o tartamudean!

Esta sensación dió la Cámara de los Comunes ayer al plantearse ese sonrojo de los bombardeos de buques ingleses.

Todos los diputados que se levantaron a pedir explicaciones al Gobierno, sólo recibieron la misma contestación, la de siempre: que el "premier" estaba ausente, que como estaba en Leeds, la rica capital del condado de York, recibiendo el alto honor de ser proclamado ciudadano de honor de la ciudad, no se podía contestar. En vano fué que el diputado liberal Henderson hablara de los daños que recibe el pabellón británico y las Compañías navieras. Perfectamente inútil fué que desde los bancos del laborismo se levantara la voz de Wedgwood Benn, echando en cara al Gobierno que muchos de los barcos hundidos lo habían sido a poca altura, demostrándose la mendacidad sangrienta de la contestación de Burgos, al decir que "a ciertas alturas es difícil distinguir la bandera inglesa..." Todo inútil. El "premier" estaba ausente, y como estando ausente no podía tartamudear, como suele cuando le interpelean, hizo este papel, digno del humorismo hiriente de Bernard Shaw, esa gloria del partido tory, el ilustre John Simon, superando a su jefe, pues ni tartamudeó siquiera, rompiendo su tradicional mutismo cuando un colega de escudo, el conservador Adam, un tanto avergonzado de tan poco edificante espectáculo, le arrancó la esperanza, sólo la esperanza, de que el "premier" si regresaba de Leeds al día siguiente, y tenía material necesario para ello, haría una declaración más amplia.

Así terminó su trabajo este ya célebre ohn Simon, pasando a cumplir con su papel el ilustre subsecretario Butler, cuando el laborista Arthur Henderson planteó la cuestión de la intervención de Italia en la política criminal de los bombardeos, contestando el segundo de lord Halifax, como si los ingleses fuesen indios, que las autoridades de Burgos eran las responsables de toda acción de la aviación de Mallorca, proclamada fascista por los diarios del "duce", con aquella frase gráfica: "¡Mallorca, el idio de las águilas fascistas!"

De nada sirvió la intervención de Noel Baker, al decirle que la Prensa italiana se ufana constantemente de las hazañas criminales de la aviación "legionaria", demostrando que Burgos es una sombra de la mano criminal italiana. Absolutamente de nada. Y Butler, emulando a su jefe, salió del paso, haciendo esta réplica de papel: "Si las oposiciones tienen esas fuentes de información nosotros tenemos las nuestras y, según ellas, deben ser consideradas responsables de los actos de esos aviones las "autoridades de Burgos" y no de Italia.

Butler no dijo más. Pero ya dijo bastante para que, con méritos tan subidos, le veamos pronto manejando el gobierno de la nave capitana, desplazando al propio Chamberlain.

**VISADO POR LA CENSURA**

Ayuntamiento de Madrid

Moralidad. Estamos en una etapa de la vida popular, en la cual la falta de moralidad, es decir, la ausencia de moralidad es un delito de lesa humanidad.

La convulsión que agita nuestro suelo, necesita como uno de los factores principales para que sea fructífera, que en ninguna de las partes que constituye el todo español, anide la menor cantidad de inmundicia.

Por eso, y por dignidad de luchadores de la Libertad y de la Justicia, debemos señalar cualquier acto que signifique menosprecio o ausencia de moral.

Por eso, cada organismo debe fiscalizar las actividades de sus componentes; para en el caso de existir, poner remedio inmediatamente.

Porque las inmundicias, que son taras del viejo régimen, son dardos que se asestan por la espalda a la vitalidad de nuestra existencia.

Porque el inmoral o es un enemigo o es un indiferente a nuestra causa, y no sabemos cuál de los dos es peor.

En el momento de descubrir una inmundicia debemos contribuir a desenmascarar al cínico que hace mofa de los sacrificios del pueblo.

Y una vez descubierto, la sanción de la justicia caiga sobre él, y no encuentre asiento entre los que con todos sus esfuerzos exponen lo que tienen por el triunfo de la Libertad, que es verdad, justicia y razón.

## FRENTE LIBERTARIO publica su diccionario

(Continuación.)

- DIRECTIVO.** — Situación adquirida a fuerza de méritos. Propios o ajenos, pero méritos.
- DIRECTOR.** — Usufructuario de un magnífico despacho y de alguna que otra "taquimeca", en ocasiones también magníficas, y que "además" tenía la misión de dirigir oficialmente "algo".
- DIRIGIR.** — Enseñar a los demás el caminito que a nosotros nos conviene que sigan. Frecuentemente, se vuelve la oración por pasiva. Y entonces...
- DISCO.** — Conserva de monotonía. Ya se están agotando las abundantes existencias de que disponían algunos "privilegiados".
- DISCORDIA.** — Viene a ser la discordia como un dolor de muelas en una noche de invierno.
- DISCRECION.** — Para algunos es como la forma más adecuada y más misteriosa del "cotilleo". Los hay que te dicen hasta el color del sostén de la parienta.
- DISCRETEO.** — Mariposeo cotilleo con el que se pretende enterarse uno de lo que no le importa nada. Es muy femenino... aunque se trate de actuaciones aparentemente varoniles.
- DISCULPAR.** — Lo que con todas las cosas irregulares hacen todos los que han sufrido algo en su vida.
- DISCULPARSE.** — Sacudirse la manta cuando hay uno más bajo que cargue con el mocheo.
- DISCURRIR.** — Todavía existe quien lo hace con la cabeza.